

INFORME

LA PAZ EN COLOMBIA: ENTRE EL ACUERDO, EL DESACUERDO Y EL DESESPEROpor **Luis Bernardo Díaz Gamboa**

Decano Facultad de Derecho, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

RESUMEN

Después de 52 años de conflicto armado, el Gobierno colombiano y las FARC se sentaron a conversar durante cuatro años –con dos exploratorios– para buscar una salida política negociada, en un enfrentamiento que arrojó un empate militar negativo, donde la guerrilla no fue liquidada, pero esta tampoco se tomó el poder. Con el apoyo de la Comunidad Internacional, uno de los coletazos de la Guerra Fría parecía llegar a su fin y el Presidente Santos se la jugó apostando a ratificar mediante un plebiscito el 2 de octubre pasado un texto de 297 páginas, que fue derrotado primero por una abstención del 63% y segundo por los opositores de la derecha y las iglesias que por escaso margen ganaron, por lo cual tuvieron que durante un mes rehacer el acuerdo y en una semana las FARC recoger buena parte de las peticiones de los opositores, con excepción de su elegibilidad política, a la cual se oponían los rivales del acuerdo. Con un Premio Nobel de Paz que pesó en favor del Presidente Santos, y una derecha que juega a ganar las próximas elecciones, el acuerdo de paz no refrendado en las urnas por el pueblo, lo más seguro es que se refrende por la vía del Congreso, donde Santos tiene mayorías. La otra guerrilla, el ELN, parece que sigue los caminos de las FARC al iniciar otra mesa de diálogo.

ABSTRACT

After 52 years of armed conflict, the Colombian Government and the FARC sat down for four years – with two explorations – in order to negotiate a political solution, in a confrontation that resulted in a negative military tie, where the guerrilla was not liquidated, but did not take power either. With the support of the International Community, one of the relicts of the Cold War seemed to be coming to an end. The agreement, subject of a plebiscite on Oct. 2, was defeated first by a 63% abstention and second by the opponents of the right and the churches. After the referendum the agreement was re-negotiated and most opponents' requests included, with exception of the political eligibility, to which the opponents of the agreement were opposed. With a Nobel Peace Prize that weighed in favor of President Santos, and a right that plays to win the next elections, the peace agreement is most likely to be endorsed through Congress, where Santos has majorities. The other guerrilla, the ELN, seems to follow the paths of the FARC may start also a dialogue with the government.

I. INTRODUCCIÓN: EL CONFLICTO

Colombia atraviesa un momento crucial en el aspecto político y en especial en el tema de la negociación de una paz estable y duradera entre el Gobierno y las FARC. El presidente Santos se ha jugado a fondo la opción de impulsar un acuerdo con la principal guerrilla colombiana para superar un conflicto de más de cincuenta años, aunque los enemigos de dicho acuerdo afloran por doquier, en especial desde las fuerzas de la extrema derecha. Realismo político de parte y parte permite prever la suscripción de un acuerdo que ponga fin al conflicto interno más antiguo de Occidente. Ha hecho carrera la frase según la cual de seguir en este conflicto armado de medio siglo sería muy difícil obtener una victoria de alguna de las partes, razón por la cual se ha llegado a un “empate militar negativo”, donde ni la guerrilla se pudo tomar el poder, ni el Gobierno con su aparato militar pudo derrotarla. Sin embargo, los efectos colaterales de la guerra han sido devastadores y ello ha generado un número de víctimas muy alto, especialmente en la población civil que bajo los parámetros del derecho internacional humanitario debería estar protegida. “Es posible afirmar que el conflicto armado colombiano ha provocado aproximadamente 220.000 muertos. De estas muertes, el 81,5 % corresponde a civiles y el 18,5 % a combatientes”, desde 1985 hasta el año 2013¹. La desconfianza aflora entre las partes de la Mesa por los fracasos del pasado. Quieren que la llave cierre la puerta del escenario violento y que nadie más la vuelva a abrir. Por eso quizá un punto de apertura que recorre todos los acuerdos consiste en manifestar que “nada está acordado, hasta que todo esté acordado”.

II. LA PAZ COMO ARMA ARROJADIZA ELECTORAL

Desde 1982, la contienda presidencial en Colombia ha jugado en torno a la paz y el conflicto armado interno, por cuanto si se observan los programas de las candidaturas, desde Belisario Betancur hasta Juan Manuel Santos, el común denominador ha sido el tema de la guerra, a favor de una salida política negociada en unos casos, o de una salida de fuerza (o *pax romana*) en otros. El fenómeno cronológico (comandantes guerrilleros con más de treinta años en batalla), la inminente superioridad técnica apoyada por Estados Unidos hacia la Fuerza Pública colombiana, así como también la presencia nacional de los distintos frentes de las FARC con capacidad de perturbación permanente, el ascenso al poder por la vía de las urnas de referentes históricos como la izquierda latinoamericana (verbigracia en El Salvador, donde gobierna el FMLN), la advertencia de Fidel Castro respecto a la imposibilidad de la toma del poder por la vía armada en referencia a Colombia, el reconocimiento por parte de varios comandantes guerrilleros (como Yesid Arteta y Felipe Torres) de que la salida negociada es la única posibilidad para la conquista del poder, el cambio de parámetros lingüísticos (“acto de habla”) en sus plataformas de acción (como en el tema de reforma agraria, donde el discurso de “la tierra para el que la trabaje” es un recuerdo de los 60), el apoyo de las potencias y fundamentalmente de los Estados Unidos, la ONU y la Unión Europea al proceso, hacen que el Secretariado de las FARC asuma una visión más pragmática del presente y el futuro, aunque aún preserve formas de vanguardismo, como asumir románticamente que en una eventual Asamblea Nacional Constituyente ellos estarían rodeados de grandes mayorías para apoyar las transformaciones estructurales del Estado.

Se observa un cansancio de los colombianos frente a esta guerra prolongada en el tiempo y que ha roto el tejido social, polarizado las mentes y afectado los propios

cimientos del Estado y las comunidades. Por esa razón, pese a las numerosas protestas que existen en torno al manejo económico del Gobierno (paro agrario, paro educativo, paro camionero, escándalos de corrupción en la Policía –comunidad del anillo, calle del Bronx–, sobrecostos de Reficar, innecesaria venta de Isagén (para después importar energía de Ecuador, etc.), crisis de orden público (donde el Clan Úsuga –grupo paramilitar y narco– el pasado 31 de marzo hizo paro armado en 36 municipios, incluyendo tres capitales), la mayoría de la población estaría dispuesta a votar el llamado “plebiscito por la paz” que está a consideración de la Corte Constitucional, después de haber sido aprobado por las Cámaras. “Según Gallup, el 32 % de los encuestados está dispuesto a participar, y de estos el 66 % votaría a favor, el 24 % lo haría en contra y el 9 % aún no sabe.” Como sabemos, el nuevo umbral quedó en el 13 %, por lo cual el plebiscito no tendría mayor problema. A contrario sensu, la imagen del presidente sí está por el suelo especialmente por sus errores en materia económica².

Esta cifra de opinión se refuerza con la macroencuesta realizada en 10 ciudades por Corpovisionarios, en la cual se encontró que el 58 % “tiene disposición para hacer parte de actividades que ayuden a construir la paz”, luego de la firma de los acuerdos de La Habana³. Dicha firma es representada por el exalcalde de Bogotá Antanas Mockus, el cual reconoció que en el pasado estuvo más cerca de las tesis uribistas de “mano dura” contra la subversión, pero que ahora “hemos pagado alto precios por la guerra, debemos estar dispuestos a pagar un precio por la paz (...). Es tiempo de madurar. Tiempo de comprender. Tiempo de dejar atrás los atajos de la violencia y la trampa”, con lo cual se suma al apoyo del proceso de paz⁴. Académicos connotados como Mark Freeman, director ejecutivo del Instituto para las Transiciones Integrales, considera que la “refrendación plebiscitaria (me) parece no solamente la forma más viable de proteger el acuerdo colombiano contra las posibles injerencias de futuros gobiernos o de cortes nacionales, internacionales o extranjeras, sino también un sine qua non para la larga fase de implementación del acuerdo, cuando llegarán, inevitablemente, arduos momentos entre las partes”⁵. Freeman nos advertía que había riesgos con la consulta, recordando el recorrido de casos fracasados como Chipre (2004) y Guatemala (1999) frente a otros exitosos como lo fueron Sudáfrica (1992) o Irlanda (1998). “Nadie ha afirmado que no se deba consultar al pueblo el resultado de la negociación. Pero queremos hacerlo bien, es decir, cuando los colombianos reciban la buena noticia de que el proceso ha culminado y las expectativas hayan sido atendidas”, ha dicho el vocero de las FARC Iván Márquez⁶.

III. EL ACUERDO

El 26 de septiembre se firmó en Cartagena de Indias el Acuerdo final para una paz sostenible y duradera entre el Presidente Juan Manuel Santos y el Comandante de las FARC Timochenko, con la presencia de 15 Jefes de Estado, el Secretario de la ONU Banki Moon, el Delegado de EEUU y el de la Unión Europea, así como los voceros de los países garantes y amigos, entre otros. Las encuestas daban una amplia

2. Revista Semana. Edición n. 1775, 8 al 15 de mayo de 2016, p. 11.

3. Los colombianos, más dispuestos a participar en la paz tras Acuerdo Final. En: El Tiempo, 25 de mayo de 2016, p. 2.

4. La gente no visualiza cuánto cuesta la guerra. En: El Tiempo, 29 de mayo de 2016, p. 3.

5. <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/precondicion-de-la-seguridad-juridica-mark-freeman-columnista-el-tiempo/16606054>

6. Crece alboroto político. En: El Espectador, 14 de mayo de 2016, p. 2.

ventaja a la ratificación de los acuerdos en las urnas y sin embargo ocurrió lo menos pensado (el peor escenario): ganó el rechazo al acuerdo por un escaso margen de 50.000 sufragios y una abstención del 63%. Ni había Plan B: los partidarios del Sí no contemplaban la derrota y los del No no veían ni de lejos su victoria, como ocurrió. Las marchas multitudinarias en especial de jóvenes e indígenas en varias ciudades buscaron presionar el acuerdo. Santos tuvo que reunirse con los triunfadores de la jornada: pastores cristianos, el senador Uribe Vélez, el expresidente Pastrana y el exprocurador Alejandro Ordóñez, todos exponentes del ala más radical de la derecha, para buscar salidas a la crisis.

En esas conversaciones llegó un aliciente al proceso de paz: el premio Nóbel para el Presidente Santos por sus esfuerzos en alcanzarla, así como la activación de los diálogos con el Ejército de Liberación nacional ELN que venían congelados desde hacía 6 meses.

IV. ESQUIZOFRENIA

Pepe Mujica dijo que si ganaba el NO Colombia sería un país de esquizofrénicos, no lo creía. ¿Por qué el sí perdió en el plebiscito? Varios factores deben analizarse en esta coyuntura.

Es indudable que con 6 años en el Gobierno Santos tiene el sol a las espaldas. El desgaste del mandatario se vio reflejado en situaciones como la afectación del ingreso per cápita por la caída de los precios del petróleo, aunado a la inmensa corrupción galopante con altos márgenes de impunidad y crisis de la justicia, la venta de importantes reservas empresariales como Isagen, la respuesta incierta y tardía a ciertos reclamos poblacionales en sectores muy sensibles como los campesinos, indígenas, camioneros, trabajadores, etc. La falta de una política educativa donde no se ha creado en 32 años una sola universidad pública, y por el contrario se privilegia a la universidad privada que en muchos casos es un negocio, es otro de los factores negativos en la formación de cultura política entre los colombianos. En este sentido, la Ministra de Educación se cayó porque los pastores protestantes y el exprocurador Ordóñez –tridentino– pidieron su cabeza sobre la base no de su política educativa que transfería recursos públicos a los privados por medio del programa “pilo”, sino por su condición sexual: ser lesbiana, expresar que con su compañera –exministra Cecilia Alvarez– iba a adoptar una niña y defender la coeducación.

De contera, Santos nombró director de la campaña del Sí a un personaje muy cuestionado: César Gaviria, expresidente de la República de talante neoliberal que llevó a un grave colapso al campo, colapso del cual aún hoy 12 millones de campesinos no se recuperan. Su propio Vicepresidente Germán Vargas Lleras, heredero de una reconocida dinastía política santafereña, como militar de la reserva no estaba muy convencido del pacto con las FARC y siempre ha sido un enemigo acérrimo de cualquier acercamiento con la guerrilla. Tuvo el propio Santos que pedirle públicamente que acompañara el sí al plebiscito, pues se le notaba renuente. Con su olfato político, veía que las cosas no estaban fáciles y que era una apuesta muy arriesgada frente a sus serias aspiraciones presidenciales, al ser el candidato más opcionado para suceder a Santos por su manejo de tres ministerios y los recursos de la infraestructura vial y la de vivienda. El mismo Vargas llegó a cuestionar el pacto al cual se había llegado en La Habana en materia de justicia transicional: medidas alternativas a la cárcel para los guerrilleros.

La apatía de un sector mayoritario de la población, demuestra la falta de cultura política, de construcción de sujeto político en Colombia. Extranjeros en su propia

tierra. Esta situación ya se había visto en la elección de la Asamblea Nacional Constituyente de 1990, cuando hubo una abstención similar, pues sólo votaron 3 millones de personas.

El factor climatológico tampoco ayudó, pues un huracán azotó fuertemente la Costa Caribe (que se inclinaba por el Sí) y en buena parte del territorio nacional amaneció lloviendo, lo cual alejó a los votantes de las urnas, en un escenario donde los políticos profesionales no se movieron porque no tenían en juego sus curules. Al respecto, la representante uribista María Fernanda Cabal llegó a decir que “Dios había oído nuestras oraciones y envió el huracán a la Costa para que perdiera el sí”, lo cual no deja de ser un culebrón que tiene efectos en sectores de ignoros. Esta misma parlamentaria, esposa de José Félix Lafaurie, jefe de una fracción ganadera radical en contra de los procesos de paz, de clara estirpe uribista, también afirmó que “El Ejército cuando llega es a matar...”, lo cual generó grandes críticas, incluso de sectores militares. Esta señora también cuestionó la credibilidad del aparato electoral, quedando desmentida, en la medida en que fue transparente el conteo por parte de la Registraduría Nacional.

El Jefe del Sí, Juan Carlos Vélez Uribe, confesó las triquiñuelas utilizadas por los del NO para ganar, cuales fueron las de manipular a los votantes con engaños y “centrarse en la indignación”, como bien lo dijo Santos en su discurso en la visita que haría posteriormente a la Reina de Inglaterra.

Los partidarios del NO en muchos casos apelaron al miedo y a la mentira. Dada la crisis en Venezuela, fue usual escuchar al senador Uribe diciendo que se “venía el castro-chavismo”, en clara alusión al desabastecimiento que tiene Venezuela y a la crisis política que reviste especiales características, muy distintas a la de Colombia, pues allí no hay guerrillas, ni narcotráfico, ni secuestro. Se vendió la idea de una dictadura que quitaría la propiedad a los medianos y pequeños, que azotaría las libertades, que acabaría la economía nacional. Se dijo que las pensiones de los jubilados se acabarían, pues esa plata se iría para los guerrilleros, que Timochenko sería el próximo Presidente de Colombia (pues “todo estaba arreglado con Santos”), que la Reforma tributaria era para satisfacer las exigencias de las FARC pues necesitaban plata, y que se entronizaría el ateísmo y el homosexualismo, así como la “ideología de género”. Este tema fue central en especial por parte de dos sectores protagonistas del NO: el exprocurador Alejandro Ordóñez y los pastores de las Iglesias Cristianas. En una forma muy hábil y desfiguradora de la realidad, vendieron la idea de que la ideología de género es aquella que señala que “el ser humano no nace ni hombre, ni mujer, sino que opta por el camino y puede volverse homosexual, lo cual es una enfermedad y una tragedia”. La confusión era evidente: buscar engañar a la opinión poco informada respecto al enfoque de género, que sí estaba en los acuerdos, en especial frente a las mujeres víctimas de la guerra y de un palmo volverlo una ideología “perversa y satánica”. El enfoque de género está establecido en distintos tratados internacionales y pretende eliminar la discriminación negativa que han sufrido distintos sectores, como las mujeres, los colectivos LGBTI, etc. Los jefes de las sectas cristianas y Ordóñez convirtieron en caballo de batalla este tema, convirtiendo en campo de batalla el cuerpo humano. La carencia de una estructura política racional, de unos partidos políticos robustos y de una dirigencia creíble, ha hecho que se fortalezcan las visiones dogmáticas de iglesias que manipulan y explotan financieramente a sus feligreses, como con el diezmo. Al mejor estilo inquisitorial, el cuerpo es asqueroso, merece ser reprimido, el placer clausurado, lo estético oscurecido, el hedonismo castigado. Franco mandó a ponerle trajes a los frescos desnudos de la Plaza Mayor de Madrid. El silicio opera en el Opus Dei, como en la obra de Brown. Lo que se desvíe de lo “normal” merece represión: Oscar Wilde condenado 2 años por sodomía. Hasta 1976 en Estadios Unidos el homosexualismo era una enfermedad. En varios países existía y existe la pena de muerte por ser gay. “Se cura” con choques eléctricos.

En Colombia ha sido impresionante la creación de iglesias cristianas, como en toda Latinoamérica, donde se han vuelto movimientos políticos que llegan a poner mandatarios, como el Alcalde de Río de Janeiro. En tres años se creó una iglesia por día y existen hoy 6.000 iglesias, con capitales que deberían ser gravados tributariamente.

Iglesias como Misión Carismática Internacional, Su Presencia, Avivamiento, Manantial de Vida, Casa sobre la Roca, Ríos de Vida, Bethesda, Cuadrangulares, Baptistas, Anglicanos, Pentecostales, Menonitas, presbiterianos, Misión Conquista Mundial, entre otros, han desarrollado una fuerte actividad proselitista que reúne a cerca de 8 millones de adeptos, ante el fracaso de los partidos y movimientos políticos que no han sabido con su ejemplo catapultar propuestas que cautiven al electorado. Manantial de Vida tiene 40 emisoras de radio en todo el país y la dirige un político conservador (Eduardo Cañas). En un gesto muy hábil desde el punto de vista electoral, Uribe Vélez visitó las iglesias (sin ser el adscrito a las mismas), haciendo inclusive invocaciones y morisquetas para ganarse los votos de los pastores, como en efecto sucedió. Uribe el día del triunfo del NO, dijo: “reiteramos la necesidad de estimular los valores de la familia sin ponerla en riesgo, los valores de la familia defendidos por nuestros líderes religiosos y pastores morales”, lo cual desde la óptica de la argumentación es una falacia, pero muy efectista. Para Uribe el matrimonio igualitario y la adopción gay pone en peligro la familia tradicional, e involucra a “líderes religiosos y pastores morales” en lo que constituye una afectación del principio laico estatal y desconoce las sentencias de la Corte Constitucional. La utilización de la mentira tiene efectos populistas dentro de comunidades que pueden estar ignoras, manipuladas, en especial de estratos muy populares.

El Pastor Miguel Arrázola es uno de los seguidores de Uribe y públicamente expresó que “Los gobernantes no se pueden burlar de Dios.- Ganamos!”. De este pastor surgió un escándalo, pues es poseedor de bienes inmuebles muy costosos y únicamente cotiza para la seguridad social como si ganara un salario mínimo, con lo cual hay elusión fiscal. Dijo que con dos salarios mínimos mensuales se puede llegar a ser rico. Los indígenas Wiwas sacaron a los Testigos de Jehová y Pentecostales de su territorio. Hay un antecedente con el Instituto Lingüístico de Verano que bajo pretexto de acompañamiento, realizaban adoctrinamiento religioso.

El resultado fue estrepitoso: podían votar 34.899.945 personas. Se abstuvieron 21.833.898, el 62,6%. Sólo un 37,4% acudió a las urnas: votos inválidos (no marcados y nulos) 257.189 (0,7%), votos por el sí, 6.377.482 (18,3%); votos por el no, 6.431.376 (18,4%), para un total de 12.808.858 votos en total, ganando el NO con una diferencia de 53.894 votos (0,2%). Las encuestas fracasaron. Una ventaja ínfima aplazó el acuerdo. Jóvenes y etnias salieron a las calles multitudinariamente para exigir Acuerdo Ya!. Se instalaron en campamentos de paz en la Plaza de Bolívar y dijeron no retirarse hasta tanto no se firmara el acuerdo. Los del No presentaron más de 400 propuestas en un ejercicio más de dilación que de buena voluntad para desentrabar el proceso. No están pensando en las próximas generaciones, sino en las próximas elecciones. Hasta el Gobernador de Boyacá los tildó de mezquinos. Las reuniones entre los del si y los del no tuvieron acercamientos, pero en general hay puntos que fueron espinosos: inelegibilidad de los guerrilleros, la justicia transicional y el tema del narcotráfico.

Actitudes irracionales preocupantes campearon en el debate. El propio director de la campaña del No, Juan Carlos Vélez Uribe, manifestó en entrevista a un diario que la actitud había sido indignar al electorado con una serie de mensajes efectistas que conllevaran a la gente a votar en contra de lo pactado en La Habana. Esa campaña costó \$1.300 millones (sobre lo cual por cierto no han rendido cuentas satisfactoriamente) y fue financiada por empresarios como la Organización Ardila Lulle,

Grupo Bolívar, Grupo Uribe, Grupo Corbeta, propietarios de grandes capitales y medios de comunicación que enviaron mensajes distorsionados de la realidad, como el que Timochenko sería presidente, que la reforma tributaria era para pagarle a los guerrilleros altas sumas salariales, se acabarían las pensiones para dárselas a los subversivos, se acabaría la propiedad privada, llegaría el “castro-chavismo”, y otra serie de necedades que francamente recuerdan en parte las mentiras del brexit y aún el triunfo de Trump. Vélez Uribe tiene varias denuncias penales por haber dicho lo que dijo, pues ello es un fraude electoral.

En el caso de las iglesias, en especial de las cristianas, se operó bajo criterios omni-comprendidos y dogmáticos, que hicieron votar a los del NO en más de dos millones. Esta emergencia de Iglesias evangélicas es muy preocupante, pues ante el repliegue y descrédito de los partidos políticos, la gente termina refugiándose en estos centros de culto, que concluyen por romper la frágil línea entre la expresión religiosa y la política, y se vuelven verdaderos movimientos políticos. El Vicepresidente de EEUU pende, así como el recién electo alcalde de Río de Janeiro, son claros ejemplo de militancia religiosa. El exprocurador Alejandro Ordóñez, por ejemplo, fundamentalista cristiano, destituido por el Consejo de Estado por corrupción, siempre mantuvo criterios de tipo religioso-político desde la orilla católica-tridentina. Martha Lucía Ramírez y Andrés Pastrana son dos claros exponentes del Partido Conservador, que tiene al catolicismo como enseña y guía. Uribe también es de ese corte, aunque más pragmático, pues asistió a varias iglesias evangélicas. El Catolicismo colombiano por medio de la Conferencia Episcopal se deslindó del Papa Francisco, quien había acompañado el Sí al proceso, y manifestó que “dejaba en libertad a sus feligreses de votar por lo que quisieran”, con lo cual desobedeció al Jefe del Vaticano, lavándose las manos. Las homilias en veredas y barrios más bien eran en contra del proceso, pues sabido es que las FARC al ser marxistas-leninistas están lejos de ser creyentes. La senadora Viviane Morales impulsó el referéndum para tumbar la sentencia de la Corte que aprobó la adopción de niños por parte de parejas LGBTI; dicha vocera representa a la Iglesia cristiana Casa sobre la Roca y está casada con un exguerrillero converso. Para la Iglesia “Ríos de Agua Viva”, Santos es el Anticristo.

Uno de los temas que más agudizó la polémica fue el referente a la incorporación de la llamada “ideología de género” en los acuerdos, que según los sectores religiosos y de derecha era desvirtuar la familia tradicional que debe respetarse y no aceptar las tesis según las cuales el niño o niña no nace con un sexo definido, sino que lo construye culturalmente a medida que va creciendo. Es indudable que aquí hubo una clara manipulación del concepto de enfoque o perspectiva de género, que debe transversalizar los acuerdos, en la medida en que defiende a las mujeres y minorías sexuales víctimas del conflicto armado. Sin embargo, muchas personas creyeron que el país iba hacia “el infierno”. Hay tratados internacionales vinculantes sobre esta materia, que para nada se mencionaron, y que sí le constó la cabeza a la Ministra de Educación, así como por poco al Director del DANE a raíz de unas encuestas de tipo sexual entre los jóvenes. Aquí el cuerpo es sucio, hay que castigarlo, nuevo escenario de guerra. El David de Miguel Angel sería una obscenidad reprochable.

V. EL NUEVO ACUERDO

Santos y De La Calle humildemente reconocieron que el Acuerdo inicial era susceptible de mejorarse y en un gesto de olfato político lograron reunirse durante un mes con los líderes del NO en el plebiscito, y luego llevar a La Habana a las FARC las 500 propuestas para que saliera un nuevo acuerdo, mucho más voluminoso que el primero. La presión ciudadana (Acuerdo ya!) fue definitiva para presionar el ajuste del compromiso pactado.

En el nuevo acuerdo, hay que mencionar que hubo cambios en 56 de los 57 temas. Inclusive el propio Santos buscó a Uribe en Rionegro y se reunió con él por 3 horas para explicarle los cambios. Uribe, egoísta y mesiánico, manifestó que no era un acuerdo definitivo y dando la impresión que faltaba mucha tela por cortar.

Dentro de los nuevos acuerdos de ajuste figuran el que las FARC declararán y entregarán los bienes que tienen bajo su poder para reparar a las víctimas; El límite temporal de la justicia transicional de paz que será de 10 años y la Corte Constitucional será órgano de cierre de las tutelas contra sus decisiones; el Tribunal Especial de Paz o justicia debe señalar los espacios precisos donde deben estar las FARC, no pudiendo salir de ellas sin permiso. Si hacen reparación, el tiempo que pasen en las zonas veredales será computable con la condena final. Las ONG nos serán fiscales, ni acusarán. No habrá jueces extranjeros en el Tribunal de Paz. Nadie se expropiará por una ley nueva, se conservarán los sistemas vigentes. No se autorizarán nuevas zonas de reserva campesina. Sobre el tema de tierras, se abre un espacio de 15 años para respetar el principio de sostenibilidad fiscal. Los empresarios que no sean responsables de crímenes graves “pueden estar tranquilos”. La jurisdicción especial de paz cobijará a policías y militares (activos o en retiro) incurso en procesos relacionados con el conflicto, tema muy polémico cuando están incurso en “falsos positivos”. Las 16 curules transitorias no serán para las FARC, las cuales no podrán inscribir candidatos en dichas zonas, pues sólo serán para las víctimas. Se redujo en un 30% la financiación estatal al partido que creen las FARC. Se seguirá con todas las fumigaciones de cultivos ilícitos, incluyendo la aspersión. Se fortalecerá la familia tradicional. No se incorpora en acuerdo en el bloque de constitucionalidad, salvo en lo que se refuerza a DDHH y DIH. El Gobierno será el único responsable de la implementación de los acuerdos. No habrá ideología de género, sino respeto a las mujeres víctimas de la guerra, así como a los religiosos víctimas. Igualdad y no discriminación. La guerrilla puede hacer política sin armas, punto en el cual los del NO se resisten, pero que se constituye en “innegociable” para la guerrilla, dado que toda insurgencia no derrotada lo que busca en un acuerdo es hacer política.

En los campamentos de las FARC se han realizado vigilias con diferentes personas como creyentes en iglesias evangélicas, que ha ayudado a acelerar el proceso. Sin embargo, los líderes del NO tienen claro que están desgastando al Gobierno para desesperarlo, confiando en tomarse el poder en el 2018, que hay elecciones presidenciales y de Congreso. No ha habido claridad para el mecanismo refrendatario, pero Santos que es jugador de póker sabe que será difícil arriesgarse a un nuevo plebiscito, por lo cual teniendo mayorías en el Congreso seguramente empleará este procedimiento.

VI. CONCLUSIONES

Las mentiras y tergiversaciones de los que impulsaron el NO, como lo dijo el Presidente Santos ante el Parlamento Británico y la propia Reina Isabel de Inglaterra, llevaron a que por escaso margen ganara el NO en el plebiscito, luego de haber suscrito el acuerdo en Cartagena ante la presencia de varias delegaciones internacionales de gran peso. El Premio Nobel de la Paz para Juan Manuel Santos ayudó notoriamente a crear un clima favorable a los acuerdos, así como las grandes movilizaciones ciudadanas y los campamentos en varias plazas de importantes ciudades colombianas bajo el lema Acuerdo ya!. La eclosión de nuevos actores políticos abre un campo de análisis sin el cual sería débil el diagnóstico sobre el acceso al poder. Se trata de las iglesias cristianas, generalmente ubicadas en el espectro derechista de la línea ideológica, y que definen una elección como la del 2 de octubre con más de dos millones de sufragantes. El descrédito de los partidos políticos hace que la gente se abstenga

(63% no votaron) o que se refugien en centros de oración y política. También lo hace el exprocurador Alejandro Ordóñez (tridentino) y la Iglesia Católica postridentina.

Los nuevos acuerdos tejidos con los del NO fueron recibidos positivamente por los integrantes del Secretariado de las FARC, salvo la inelegibilidad política, frente a lo cual no renunciaron. Esa es su vocación y a ello no renunciaban. A esta altura habrá que esperar por arte de los líderes del NO frente a este aspecto, pues pueden rechazar el acuerdo sobre la base de una estrategia pensando en las elecciones de 2018, pues se sienten triunfadores y con la posibilidad de tomarse el poder presidencial, máxime cuando un aliado suyo (Trump) contra todos los pronósticos, fulminó a sus opositores en la principal potencia del mundo. Amanecerá y veremos. ■